



## REVISTA DE MADRID <sup>1</sup>

---

**E**N Dios y mi ánima (suple te juro), lector amigo, que menos mal me estuviera hacer rostro á luteranos de Flandes ó rebeldes de Cataluña, tal y como, dando celos á Minerva con Palas, bien que ambas deidades sean una en esencia y ninguna en persona, acostumbra y suele nuestro insigne D. Pedro Calderón, que verme á mis años (treinta y ocho) en el duro aprieto de tener que cambiar de retórica y lenguaje para escribir en el tono ramplón y callejero estilo propios del caso, esto que malas lenguas dicen llamarse FOLLETÍN ó REVISTA, y que ha de ser, á lo que entiendo, parte baja de otro papel

<sup>1</sup> Publicada en el famoso *número extraordinario* que repartió el periódico *El Día* en las fiestas del *Segundo Centenario de Calderón*, simulando que se daba á luz el 25 de Mayo de 1641.

mucho mayor, denominado PERIÓDICO. *Stelle cadent de coelo*, deberían exclamar los españoles al ver la legión de *cometas* que les amenaza, y pronosticar por ende el fin del mundo, si lo de cometa no hubiere de tomarse aquí en femenino, como figura, tropo y representación de las que pilluelos y ociosos remontan por las tardes en los arrabales y cerretes de Santa Cruz y Atocha.

Todo esto quiere decir, hablando en plata, que yo, el *Joseph Camerino* que, por arte de encantamiento y contra su gusto, firmará más abajo, como autor de la crónica de lo acaecido y por acaecer en Madrid durante el actual mes de Mayo de 1641, maldito si he trabajado nunca en periódicos ni folletines, cosa no vista en España hasta de presente, bien que los haya en Flandes desde 1605, en Alemania desde 1616, en Inglaterra desde 1619, en Italia desde 1622 y hasta en la atrasadísima Francia desde 1631. Boletines sueltos, ó sea hojas impresas en que se refería alguna que otra novedad extraordinaria, sí han corrido de vez en cuando por España y aun por sus Indias, y entre ellos puede citarse aquel que, en 1599, describió la «*Entrada que los Reyes hicieron en Madrid, de vuelta de su casamiento*»; pero tales papeles, inocentísimos de suyo, no deben confundirse con las verdaderas, aunque muy mendaces, *gacetas* periódicas que ven la luz en los men-

cionados pueblos extranjeros, ni tan siquiera con aquellos *Hechos del día* (*Acta Diurna*) del Senado y Pueblo romano, que Julio César divulgaba, á falta de letras de molde, haciéndolos copiar por miles de escribientes..... Mas, como quiera que sea, y volviendo á mi asunto, repito que yo no he sido jamás *periodista* (supongo que se dirá así), ni me he propasado nunca á relatar hechos ciertos y positivos, achaque propio de husmeadores como Cabrera y mi amigo Pellicer, á quienes mucho siento tener que imitar hoy. Yo he sido siempre novelador, ó *novelista*, que dirán otros: yo soy aquel mismo *Joseph Camerino*, de nación italiano, pero español por el habla y por la musa y madrileño de vida y costumbres, que, cuando apenas le apuntaba el bozo, en 1624, escribió las doce *Novelas amorosas* que tanto celebraron el gran Lope de Vega, Espinel y Guillén de Castro (hoy ya difuntos), y acerca de las cuales dijo el pobre Alarcón, á quien también enterramos hace veinte y dos meses:

Fuera mi musa dichosa  
Si igualara á vuestra prosa  
Con su verso castellano.

Esclarecidos estos puntos, para que se me perdonen las muchas faltas que cometeré al escribir en materia y lenguaje *periodísticos*, tan poco adecuados á las de concepto, lógica y

dicción laberínticas travesuras que, Dédalo en el construir y Minotauro en el dificultar, venturosamente aprendí luego (Antecristo en suma de sandeces de Mecenas y de prontitudes de facilísimos vates) del cordobés Teseo don Luis de Góngora, por quien Ariadna comparte hoy con Apolo múrices del Pindo y cetros del Parnaso, entro á desempeñar mi nuevo oficio de folletinista en el ruin estilo que dentro de casa todos hablamos y cualquiera entiende, pero en que nunca deben escribir los doctores, si no quieren que de puro claros é inteligibles se les confunda con los ignorantes.

Comenzaré mi tarea saludando al Sol (entiéndase que hablo del rubicundo Febo), quien, al cabo de muchos meses de pertinaces lluvias, campa ya por un cielo limpio de nubes, derramando sobre nuestra zona todas las bendiciones de la primavera.

Los que, como yo, tienen entrada franca en el Buen Retiro, sabrán que este año, 1641 de la era cristiana, hay también en el mundo flores, y verde follaje, y embriones de frutas, al modo y manera que en muchas casas de la villa no faltarán nuevas mozas de quince abriles que reemplacen á las bellas de cierta edad que se hayan secado el último Diciembre.—Menos fácil será remediar los estragos que en el Palacio de aquel Real Sitio causó el incendio de hace tres meses; bien que todo quepa en

lo posible, si el Cuarto Filipo, ó *Cuarto Planeta*, pone empeño en ello y vienen pronto los galeones que se aguardan de Indias; que nada importarán algunos millones de ducados más ó menos cuando tantos se tiran en guerras tan inútiles como la de Flandes.

La gente llana ha comenzado también á disfrutar de la primavera en el *Prado de San Jerónimo*, hoy cubierto de alfalfa y otras hierbecillas, entre las que no es raro ver alguna flor silvestre, como señal de que nos hallamos en la estación del amor.—Adonde no se puede ir todavía es á las *Alamedas del Río*, llenas de humedad; pero á bien que faltan aún dos semanas para la verbena de San Antonio. Dícese que este año la Real Familia y toda la Nobleza pasarán la velada del 12 de Junio en aquellos deleitables bosques, donde, al efecto, se levantarán algunas tiendas de campaña, y que SS. MM. regalarán á las damas de su corte, y á otras personas, graciosos *bolsillos de ámbar*, si no *llenos de escudos*, como hace cuatro años en las grandes fiestas del Buen Retiro, llenos de anises, almendras y otras golosinas.

\*  
\* \*

*Nihil agit exemplum litem quod iste resolvit,*  
dijo Horacio, y esto ha pasado con la victoria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1.º de 1625 MONTERREY

del sol, que nos ha traído el inconveniente de que en los Corrales del Príncipe y de la Cruz haga ya un calor insoportable; por lo que bueno sería que las comedias principiases ahora á las cinco, y no á las cuatro, ó que las compañías de farsantes, en lugar de reservarse las noches para representar en casa de los Duques y Marqueses y dedicar las tardes al público, dedicaran las noches al público y las tardes á los Nobles, cuyas casas son más frescas que nuestros Corrales.

Se objetará que tal mudanza iría en contra de lo que preceptúan la Real Cédula de 1603 y su reformatión de 1615, fijas en las tablillas de los teatros; pero bien pudieran infringirse en esto sus cánones, como se infringen en otras cosas. V. gr.: Dicen las reales Cédulas que en Madrid sólo podrá haber dos compañías de cómicos, y sabido es que casi siempre hay cuatro, menos ahora que hay cinco, originándose de aquí la mala vergüenza de que, como tienen que representar alternativamente en dichos dos Corrales por no haber otros, ocurren frecuentes reyertas y voceríos entre las damas y galanes de cada empresa sobre hurto de afeites, de peluquines y de otros aderezos que se dejan olvidados en el vestuario común, dando con ello mucho que hacer al *Juez protector de Teatros y Hospitales*.

También está mandado que las comediantas

no se vistan de hombre ni los comediantes de mujer, por considerarse deshonestos y hasta sacrílegos tales cambios; y Dios me perdone si no era un muchachazo de pelo en pecho quien representaba hace pocas tardes el papel de la criada Silvia en la comedia de D. Pedro Calderón *Casa con dos puertas*.—Parécenos que las compañías de Sansón, La Rosa, Ínigo, Jusepe y Góngora y Velasco podrían haber habilitado una graciosa que hiciese de Silvia, en vez de contribuir con sus piques y desavenencias á semejante escándalo.

No estuviera tampoco demás que se pusiese mano en lo de los precios. Prescindiré de la subida que han tenido los *aposentos* y *bancos*, y, sobre todo, las *celosías*, por una de las cuales pagó ayer cien ducados el actual poseedor del de Medina de las Torres; pues quien pueda y quiera costearse ese lujo, con su pan se lo coma, y mal haya aquel que las *celosías* inventara, privándonos de la vista de tanta diosa como sabemos que acude á los Corrales desde que fué derogada la sarracena Ley de 1613..... Pero lo que sí condenaré, por ser abuso que clama á los cielos, es que la *entrada general*, cuyo precio era cinco cuartos en tiempos de nuestros famosos comediantes Jerónima de Burgos, Jusepa Vaca, Baltasar de Pinedo, Antonio Granados y Melchor de León, se haya recargado hoy con los dos cuartos que hay que

pagar al autor de la compañía en la primera puerta, con los tres que se exigen en la segunda y con otros cuatro que se hacen soltar al subir las gradas..... ¡Total, 13! — ¡Esto es insufrible! ¡Bájese la tasa á lo que sea razón, y, de cualquier modo, cóbrese de una vez! ¡No se dé lugar con estas y con otras ruindades á que ingleses é italianos digan que en España todo se halla tan atrasado como en Francia ó en Alemania!

Conque pasemos á otro asunto, que de este ya hemos hablado bastante.

\*  
\* \*

Mal hiciera yo en echarla de político, desde el piso bajo del llamado *periódico*, metiéndome á hablar de *lo que pasa* en Flandes y en el Rosellón (ó, mejor dicho, de lo que ya *ha pasado para no volver*, pues tengo para mí que la pérdida de aquellos Estados es irremediable). Tampoco haría bien en discurrir un pobre novelador, injerto de folletinista, sobre las alteraciones y locuras de Cataluña y del Portugal, fáciles de componer, á mi juicio, por el parentesco natural y sagrado que une y unirá siempre á Castilla con aquellas malaconsejadas tierras..... Sin embargo, ¡diérame Dios la musa y donaire del famosísimo D. Francisco de Quevedo, cargado hoy de hierros y de acha-

ques en San Marcos de León, y pondría de oro y azul á los autores de tamañas desdichas, aunque Su Maximidad el Conde-Duque de Olivares me condenase también á prisión perpetua! Pero no queriendo conocer el otro peligro, en que perecen tantos, de decir majaderías propias al criticar las ajenas, aténgome á la máxima del inmortal Cervantes, de que «*al buen callar llaman Sancho*», y prosigo mi crónica de costumbres.

Con el buen tiempo, principian á llegar á la Corte aquellas personas principales de provincias que nos visitan todos los años por las verbenas. Hace tres días tuve la alta honra de saludar, á la puerta de la iglesia de las monjas de San Basilio, á los ilustres Condes de Santa Coloma, recién venidos de Granada, los cuales, gracias al buen estado de los caminos, recompuestos para este caso con dinero de SS. EE., han hecho un viaje cómodo y feliz, tardando menos de dos semanas.—Mas para viaje rápido, el de un correo que acaba de llegar de Santander, corriendo la posta, con pliegos de Inglaterra para el Conde-Duque: ¡tres días nada más ha tardado desde las orillas del Cantábrico hasta las del Manzanares; lo cual le ha consentido traer, para SS. MM. y para el primer Ministro, *pescado fresco*, que, por bondad del Mayordomo mayor de Palacio, hemos probado también algunos poetas!— El *pescado fresco*

es una especie de bacalao blando, y tiene un comer muy semejante al de los peces del Jarama ó al de las truchas del Balsain, bien que varíe algo su sabor, según que se trata de salmones, de merluzas, ó de otras familias marinas.—¡Lástima grande que Madrid no sea puerto de mar!

Las fiestas de San Isidro no han desmerecido este año de lo que suelen ser, por más que en ellas se haya echado de menos, como siempre, el prometido fruto de la *Junta de Reformatión de costumbres*, creada hace mucho tiempo por el de Olivares. Quiero decir con esto, que algunos señores llevaban encajes y oro en su vestimenta; que la gente baja ha bebido más rosoli y pardillo del que convenía al público decoro, y que alguaciles y corchetes se han visto negros para tener á raya á los que nuestro gran Quevedo llamaba caballeros ebenes, güeros, chanflones, chirles, traspillados y canimos.

Los Toros han estado poco lucidos. Torearon por la mañana los caballeros, y por la tarde los de á pie.—SS. MM. honraban la función con su Real presencia.

De la comedia nueva de Calderón, *Mañanas de Abril y Mayo*, hablará mejor pluma en su lugar correspondiente.—Tócame á mí, en cambio, anunciar que pasado mañana á la tarde, y por vía de estrambote á las fiestas de

San Isidro, se representarán dos autos de D. Francisco Roxas, otro de Luis Vélez de Guevara y otro del Dr. Mira de Amescua, arcediano de Guadix; todos ellos en carros, haciendo parada delante del Palacio Real y de los Consejos de Castilla, Aragón, la Inquisición y las Órdenes. Por cierto que el Comisario de autos del Regimiento de la Villa ha enmendado el del esclarecido autor de *García del Castañar*, estropeándolo lastimosamente, y mandando, entre otras rarezas, que la Muerte use unos guantes muy largos.

¡Bien podía el Regimiento, principiando por el Sr. Corregidor, D. Juan Ramírez Freile de Arellano, y concluyendo por el Comisionado de autos supradicho, dedicar su tiempo á más útiles tareas!—*Exempli gratia*: deberían *regir y corregir* el empedrado de las calles, para que no se repitiese el caso de estos días, de haber tenido el cura y feligreses de San Martín que componer á su costa el piso de aquel barrio, más atentos, por de pronto, á la salvación temporal que á la eterna.

Y asimismo fuera de agradecer que inventasen algún modo de alumbrar de noche las calles principales de esta corte de ambos mundos; lo cual podría hacerse, como diz que se acostumbra en la capital de Dinamarca, poniendo en las esquinas unos farolones muy grandes, con sus candilejas llenas de aceite;

bien que, por respetos divinos y humanos, se apagasen en nuestra católica villa y corte á la hora de la queda.

\*  
\* \*

Demos ahora una vuelta por las gradas de San Felipe y por el *Mentidero*, donde no todos los días ni á todas horas se miente. En una y otra parte he recogido algunas curiosas noticias, ora de labios del incansable Pellicer, que ya las había apuntado para sus *Avisos históricos*, ora prestando oído á las conversaciones de tanto y tanto desocupado como vive de los cuidados ajenos.

Anúnciase una boda que ha de ser muy festejada con limosnas secretas y cucañas públicas. Todavía no debo citar los nombres de los contrayentes. Diré tan sólo que se trata del enlace, por amor y conveniencia juntamente, de cierto Conde aragonés, recién llegado á la mayor edad, cuyo difunto padre estuvo á las órdenes del inolvidable Marqués de Spínola en el sitio de Breda y era muy dado á la relojería, con la hija segunda del tercer matrimonio de un Marqués andaluz que perdió el ojo izquierdo en las últimas fiestas reales, y cuya actual esposa tiene grande afición á las riñas de gallos.—No puedo ser más claro por hoy.

En cuanto á profesiones, hablaré de dos, á cual más notables.

Hace pocos días tomó el velo en las Descalzas una linda hija del Vizconde del Puerto, primer Caballerizo de S. M., con asistencia de la Real Familia, de la Corte y de la Nobleza, habiendo llamado mucho la atención el regreso á Palacio de tan ilustre comitiva, después de las nueve de la noche, entre centenares de antorchas y otras luminarias, á cuyo esplendor relucían como ascuas de oro las carrozas y literas de nuestros Reyes y de su acompañamiento. Doña Catalina de Vargas, que así se llamaba en el siglo la nueva monja, ha renunciado á las vanidades del mundo por natural vocación y con la más santa alegría.

No sabemos si cabrá decir lo propio del famosísimo abogado D. Gabriel de Moncada, que recientemente ha tomado el hábito de capuchino.—Nadie explica las causas de tan imprevista determinación.

Lo que no necesita explicación alguna es el lance ocurrido en la huerta de otro convento, según que acaba de contarme el mismo Pellicer. Domingo Sánchez, hortelano del monasterio de D.<sup>a</sup> María de Aragón, tenía hecho por sí y ante sí voto de castidad, lo cual había dicho á varias personas y no sabemos si demostrado en algún trance peligroso. Así vivía el buen hombre, cuando de pronto se ena-

moró de una hija de Eva, hasta el extremo de resolver unirse á ella en matrimonio; y, estando ya próximo el día de la boda, hace tres noches que el diablo lo sacó de la cama, y en poco más lo mata á golpes con un palo.—El jardinero se halla hoy curándose del cuerpo y del alma en San Joaquín de los Premonstratenses, donde lo pueden ver cuantos pongan en duda tan raro caso. Anoche estuvo á visitarlo, por encargo de SS. MM., el célebre Dr. Palencia, médico de cámara de la emperatriz María, y asegura que, en efecto, el pobre Domingo tiene señales de haber recibido una gran paliza; pero que no cabe afirmar si los golpes han sido de mano de diablo ó de mano de mujer, pues los chichones y cardenales en cuestión se parecen á todos los conocidos hasta ahora.

También se hablaba mucho en las gradas de San Felipe del viaje del Marqués de Villafranca, quien *ha salido á aventurarse y perderse en busca del Arzobispo de Burdeos*, por lo cual *ha dejado hecho su testamento*.—Son palabras terminantes de Pellicer.—En cuanto á mí, no me atrevo á decir más en tan grave asunto, por respetos al sagrado carácter del belicoso Arzobispo.

Tengo aún que dar noticia de otro suceso muy desagradable.—El aplaudido poeta dramático D. Pedro Rosete Niño fué manteado

ayer en mitad de una calle por algunas gentes de mala vida, que vindicaron de este modo á rufianes, matones y mozas de partido de las merecidas censuras que aquel ingenio les ha enderezado en su reciente comedia-revista *Madrid por de dentro*.—De esperar es que la justicia ponga mano en este negocio, ó, mejor dicho, en los autores y fautores de tamaño desmán.

Concluiré con una buena noticia:

Anúnciase otra Academia ó justa literaria, como las que solía haber hace algunos años. Huélgome en ello; pues si es verdad que los poetas que hoy más bullen, Matos Fragoso, Cáncer, Coello, Montero y el mencionado Rosete Niño no podrán suplir el hueco que han dejado en nuestro Parnaso Lope de Vega, Montalbán y Alarcón (ya difuntos), Tirso de Molina (viejo y dedicado á Dios y á su alma) y el gran Quevedo (cautivo y achacoso), todavía tenemos de reserva al insigne D. Pedro de Calderón, á Rioja, á Mira de Amescua, á Roxas, á Saavedra Fajardo y al adelantado mozo D. Agustín Moreto, que á la edad de veintiún años es ya orgullo y regocijo de las Musas.

Y con esto, lector, no te canso más.

JOSÉ CAMERINO.

Por copia,

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.